

Dirección de Prensa

Discurso de S.E. la Presidenta de la República, Michelle Bachelet Jeria, en entrega del Premio a la Música Nacional

Santiago, 28 de marzo de 2016

Amigas y amigos:

“Es muy tarde para decir te amo. Esas lágrimas que mojan tu cara sólo el tiempo las secará”.

Sabemos, y no sólo porque lo canta Jorge González en uno de los temas de “Libro”, su disco del 2013, que las lágrimas, muchas veces, sólo desaparecen con el tiempo.

Pero sabemos, también -y por eso la cita- que la música endulza las lágrimas y apacigua el dolor.

Que la música nos ayuda y acompaña, que la música puede reparar un corazón trizado.

Que la música nos invita a sacar la voz, incluso a bailar. Y ustedes me han visto que eso me produce la música.

Pero, sobre todo, lo más importante: no es muy tarde para decir “te amo”.

Quisiéramos habérselo dicho a tiempo a Violeta Parra;

Quisiéramos poder decírselo una vez más a Margot Loyola;

Y se lo decimos hoy a Jorge Humberto González Ríos, a Silvia Infantas, a Verónica Villarroel.



Dirección de Prensa

Con este Premio, no es el Consejo de la Música, ni esta Presidenta, ni el Gobierno el que habla. Con este Premio, es Chile el que expresa su cariño, su admiración, su reconocimiento y su gratitud.

Chile, este país nuestro que se mece al ritmo de las tonadas y de las cuecas, pero también de la ranchera y la guaracha; que se remece con los terremotos, que vibra con un aria brillantemente ejecutada; que mueve las caderas y aprieta la quijada al ritmo de “El baile de los que sobran”, les quiere decir a estos cultores de lo clásico, de lo popular y de lo folklórico -y también a quienes reciben premios en las categorías de Producción Fonográfica y Edición Musical- que valoramos su trabajo, su trayectoria, su aporte a este país en lo que realmente significa, que es mucho.

Y eso, finalmente, es equivalente a decir: “Te quiero. Gracias”.

En los más de 15 años de existencia de este premio, hemos podido expresar ese abrazo de cariño y reconocimiento a medio centenar de personas y agrupaciones, desde Luis Advis hasta el Coro de la Universidad de Chile, pasando por Inti-Illimani, Ángel e Isabel Parra, Juan Pablo Izquierdo, Tommy Rey y Baucha Araneda.

Ellos son testimonio de la riqueza y diversidad de nuestro hacer musical, como lo son los premiados, personas e instituciones, que reciben hoy este reconocimiento.

Entonces, para mí, como Presidenta y como chilena –amante, también, de la música- pero sobre todo, como decía, como amante de la música, estos premios son la ocasión para explicitar la importancia que damos al quehacer creativo de nuestros hombres y mujeres en la construcción de una sociedad más justa, más libre y más inclusiva.

En ese camino y en esa búsqueda de nuevos senderos para recorrer juntos, nuestros compatriotas, jóvenes y no tan jóvenes, nos reconocemos en nuestros creadores, nos encontramos en sus





Dirección de Prensa

canciones, tal como ocurrió antes con obras tan diversas como “El arado” o “Ayúdeme usted compadre”.

Y esto ocurre, quizá a escalas diferentes, pero no menos importantes, también en la música clásica, no sólo gracias a agrupaciones tan significativas para nuestro país como la Orquesta Sinfónica de Chile – que este 2016 cumple 75 años– sino también gracias al trabajo fundamental de la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles, cuya valiosísima labor aprovechamos de reconocer en el director de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, José Luis Domínguez, quien nos deja para proyectar internacionalmente su carrera y al que le deseamos, por supuesto, el mejor de los éxitos.

Amigas y amigos:

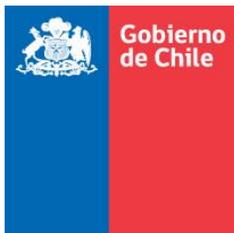
No es fácil resumir en unas cuantas líneas, con unas pocas palabras significativas, las trayectorias de nuestros premiados hoy.

Verónica Villarroel es, sin duda, la persona que más ha hecho por situar a Chile en el mapa lírico internacional. Una verdadera estrella, nacida y criada en nuestra tierra, que ha llevado el nombre de esta patria a los más importantes escenarios de la ópera mundial. Muchas gracias, Verónica, por eso.

Silvia Infantas, en la música folklórica, es una institución, una maestra venerable de varias generaciones, y la recordada intérprete de tantas canciones que permanecen en nuestra alma y en nuestra memoria. Al frente de Silvia Infanta y Los Baqueanos, primero, y de Silvia Infanta y Los Cóndores, luego, escribió páginas brillantes en la ya brillante historia de nuestra música de raíz folklórica.

Y Jorge González –con quien tuve la oportunidad de conversar en privado hace unos pocos minutos– es, con toda probabilidad, el letrista y compositor de música popular más influyente de la segunda mitad del siglo XX chileno y en estos años del siglo XXI. Con Los Prisioneros, Jorge puso en letra y música la frustración y la rabia de





Dirección de Prensa

los jóvenes de los 80. Luego, como solista y a través de múltiples e innovadores proyectos, se sumergió en la exploración del corazón humano, y nos ha regalado, gracias a ese viaje a las profundidades, obras de especial belleza.

Autor de himnos como “Pateando piedras” y “Corazones rojos”, su palabra, su agudeza, su mirada única han iluminado nuestros tiempos a veces confusos con la verdad que sólo puede nacer del arte. Así que también, Jorge, gracias por eso.

Me alegra mucho que, tal como ocurrió en 2014, este Premio a la Música Nacional Presidente de la República vuelva a considerar las categorías de Producción Fonográfica y Edición Musical, y que en esta oportunidad se han adjudicado JMC Discográfica, un sello independiente que aún no cumple diez años y que ha sabido aventurarse en el mundo digital, y la Editorial Microtono, por su rescate de la obra de compositores chilenos y que hemos visto aquí varios de quienes han sido editados por ellos.

Que Osiel Vega sea profesor de educación musical me parece, además, una hermosa señal: la señal de que en el camino de Chile hacia una sociedad más justa, camino que pasa, por cierto, por la reforma de la educación que paso a paso vamos haciendo realidad concreta y palpable para muchos, la educación artística tendrá, sin duda, un papel fundamental.

Porque es necesario, porque es justo, porque educamos también para la belleza.

Muchas gracias.

Santiago, 28 de marzo de 2016

LFS/MLS

